

Nos hemos encontrado con Jesús

Testimonios

3

Contigo hablo, levántate

La voz del Amado resuena y hace vibrar también en el cansancio y en la monotonía del camino.

1. »Yo estaba aburrida, pensando que aquí no hacía nada...«

Cuando leí la invitación a dar un testimonio sobre experiencias de la Palabra de Dios, pensé que no tenía ninguna. Más tarde y sin pensarlo, me vino a la mente algo que puede ser, y que para mí ha sido muy importante.

Era por los años 1968-69. Yo estaba aburrida, pensando que aquí no hacía nada de provecho. En esto, y entre otras cosas inesperadas, me apareció en la mente y en el corazón, estas palabras: «Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo». Algo que me hizo vibrar, y me sigue haciendo.

2. «... me resignaba a ser una mediocre, culpando a los otros de mi fracaso...»

Mi experiencia con la Palabra ha sido el encuentro profundo con un Dios Padre, lleno de amor y misericordia, que ha venido a iluminar mi vida, y a darle un sentido nuevo. Me ha despertado al amor. Concretamente en el prólogo del evangelio de San Juan he descubierto el proyecto que Dios tiene conmigo. Pero, todo este prólogo resultaría vacío si no se va constatando con mi vida. Yo me sentía que no servía para nada, prefería quedarme en la comodidad de no intentar hacer nada, me resignaba a ser una mediocre, culpando a los otros de mi fracaso; pero, a pesar de tantos miedos, de cuando en cuando salía la luz, salía el deseo de plenitud.

Veo que el miedo, el temor al fracaso, de desconfianza en mí misma, se opone a la plenitud humana, se opone al proyecto que Dios ha tenido desde siempre. Sólo en el encuentro con Jesucristo descubro el amor infinito del Padre, el sentirme amada por lo que soy, independientemente de que haga o deje de hacer, y así me he sentido amada por esta comunidad, una comunidad que responde a las inspiraciones del Espíritu Santo.

Descubrir esta forma de amar es lo que le ha dado un nuevo sentido a mi vida. Yo he visto en este prólogo toda mi vida reflejada, todo lo que Dios ha planeado para mí, esta Palabra me mete en mi propia existencia y me da la posibilidad de encauzar mi vida, darme cuenta de que no va bien la cosa, y me da la oportunidad de volver a empezar.

Saber que Dios cuenta conmigo, aunque no necesita de mí para realizar su proyecto, pero me da la posibilidad de solucionar yo misma el problema, ya que Dios no me sustituye, sólo me capacita, y ahora con esa capacidad nueva que se llama el Espíritu, esa capacidad nueva que ya forma parte de mi ser; con eso, desarrollo mi vida, «es mi responsabilidad».

Él nos invita a amar como Él nos ha amado, a llegar a su condición divina. Ante estas palabras nos podemos acomplejar, y la prueba de que esto es verdad, es que hemos recibido de su plenitud un amor que es constatable: el amor de entrega, el hacer el bien, facilitar el camino a la otra, se puede palpar. Esto es el amor.

Comunicar vida es comunicar amor, desde la sonrisa agradable hasta la ayuda eficaz, ayudar a que la gente sea más feliz, que esté más contenta; hacer de esta casa un cielo, como lo quería nuestra santa madre Teresa, y haciendo eso nosotros vamos creciendo.

Por lo tanto lo mismo que nuestro Padre, que por su amor nos ha comunicado su propia vida, nosotros por amor a los demás tenemos que comunicar vida.